

ANGOLA

Misión Preliminar a Kuito, Provincia de Bie

A pedido de la Comisión Provincial para la Exhumación de los Cuerpos Enterrados en la Ciudad de Kuito y con el apoyo logístico del Fondo para los Niños Cristianos (CCF) y fondos aportados por el *Open Society Institute*, Anahí Ginarte, integrante del EAAF, y la arqueóloga argentina Claudia Bisso, consultora externa invitada por el Equipo, llevaron a cabo una misión preliminar en la ciudad de Kuito, capital de la provincia de Bie, Angola, del 30 de mayo al 7 de junio de 2003.

La Guerra Civil Angoleña: Antecedentes Históricos

En 1975, el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) declaró la independencia de Portugal y pasó a gobernar el país. No obstante, desde el principio existió un enfrentamiento con otros dos grupos anti-colonialistas, la Unión Nacional por la Independencia Total de Angola (UNITA) y el Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA). Las fuerzas que operaban en el país durante la lucha incluyeron el partido gobernante (MPLA), liderado por el Presidente José Eduardo dos Santos; el FNLA; y la agrupación separatista “Frente de Liberación Enclave Cabinda” (FLEC).

De acuerdo con Amnistía Internacional, el país no tuvo un momento de paz desde el comienzo de la guerra por la independencia en 1961 hasta el final de la guerra en 2002. En sus comienzos, esta guerra se asoció con la política de la Guerra Fría y luego con la lucha que se desarrollaba en África toda por el control no sólo del poder político sino también de los recursos naturales, en especial el petróleo y los diamantes.¹

Diversos grupos de derechos humanos informaron que todas las agrupaciones políticas eran responsables de abusos a los derechos humanos: matanzas, tortura, éxodo forzoso, conscripción forzosa, explotación y abuso sexual entre otros. Según Amnistía Internacional, a lo largo del conflicto persistió la falta de sentido de la responsabilidad tanto por parte del gobierno como de UNITA; ambos partidos evitaron la investigación de los abusos e ignoraron el pedido de implementación de “medidas correctivas o preventivas”.²

Gracias a los fondos derivados de la venta de los diamantes encontrados en los territorios que controlaba, UNITA tenía alianzas sólidas con la Sudáfrica del apartheid, los EE.UU., el Reino Unido y Francia, mientras que el partido gobernante (el MPLA) contaba con el apoyo de la URSS y de Cuba. En etapas posteriores del conflicto, el MPLA vendió petróleo para financiar sus acciones militares.³ Según analistas del conflicto, como por ejemplo Alec Russell, “Para mediados de la década del ‘90, un conflicto que había sido típico de la Guerra Fría se había convertido una lucha de los minerales—el petróleo del PMLA contra los diamantes de Savimbi (el líder de UNITA).”⁴ Durante la década del ‘90, se calcula que el control del norte de Angola por parte de Savimbi significó ingresos anuales de entre \$400 y \$600 millones de dólares que se destinaron a la financiación de la guerra.⁵

La paz firmada en 1989 mediante los Acuerdos de Alvor se quebró poco más de un año después, en 1991, con lo cual recomenzó la lucha. En ese año, el gobierno y UNITA firmaron los Acuerdos de Bicesse, una paz lograda con los auspicios de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Portugal que facilitó una salida electoral con el control de las Naciones Unidas.⁶

Cuando UNITA perdió las elecciones en 1992 declaró la derrota injusta y no la admitió, con lo cual volvió la lucha armada. Estos fueron los años en los que se llevaron a cabo algunos de los peores abusos a los derechos humanos, incluyendo matanzas.⁷ Un informe de Amnistía Internacional indica que “La intensidad de la lucha desde el recrudecimiento el conflicto en octubre de 1992 hasta el cese el fuego negociado en Lusaka en febrero de 1995 no tiene precedentes”.⁸

Como consecuencia del rechazo del resultado de las elecciones por parte de UNITA y del reinicio de la lucha, en 1993 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas castigó a UNITA con un embargo de armas y con sanciones relacionadas con el petróleo. En noviembre de 1994 el gobierno y UNITA agregaron a los acuerdos de paz el Protocolo de Lusaka, que fue supervisado por la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III).⁹ Los nuevos acuerdos obligaban a las partes al desarme, la liberación de los presos políticos, la capacitación de la policía en cuestiones de derechos humanos y la incorporación de los ex soldados y líderes de UNITA a las Fuerzas Armadas Angoleñas (FAA), la Policía y otros puestos públicos en todos los ámbitos, incluyendo más de 70 bancas en la Asamblea Nacional.¹⁰ El protocolo también estableció mecanismos de control de los derechos humanos, y las Naciones Unidas creó una Unidad de Derechos Humanos como parte de su representación política. Los acuerdos instaban a los angoleños a “perdonar y olvidar los crímenes cometidos durante el conflicto y a mirar hacia el futuro con tolerancia y con confianza”.¹¹ Por otra parte, a partir de 1991 se habían sancionando una serie de leyes de amnistía generalizada que prohibían el procesamiento de personas en relación con los crímenes cometidos en el curso del conflicto.¹²

Para muchos, la firma del Protocolo de Lusaka fue más bien el resultado de presiones internacionales y no tanto de una voluntad política UNITA o del gobierno angoleño por concertar la paz. Mientras se negociaba la paz en Lusaka, los dos grupos continuaban sus acciones militares con consecuencias devastadoras para la población civil, en especial en Kuito, Huambo y Uige. Según un informe de Naciones Unidas, UNITA se negó a respetar los términos de los acuerdos.¹³ En 1988, y tras cuatro años de esfuerzos por la implementación de los Acuerdos de Lusaka, “volvió la guerra en gran escala... y con ésta más sufrimiento a un pueblo que ya había soportado 35 años de conflicto”.¹⁴ Las razones del retroceso fueron muchas, desde la impunidad por los crímenes de guerra hasta la implementación despereja del Protocolo de Lusaka, en especial respecto de la imposibilidad de hacer que UNITA abandonase los territorios que controlaba y del fracaso del gobierno de desarmar a los civiles.¹⁵ Durante ese año, la guerra se asoció a otras que se llevaban a cabo en la región. Ejemplo de ello es el traslado de miles de soldados angoleños a la República Democrática del Congo en agosto de 1998 para apoyar al Presidente Kabila—y para evitar que UNITA utilizase el territorio de este país como base militar.¹⁶ (Ver la sección sobre la República Democrática del Congo en este informe.) UNITA se rearmó y reagrupó mediante la venta ilegal de diamantes y el accionar de traficantes de armamento que ignoraron las sanciones.¹⁷

Naciones Unidas respondió al recommienzo de la lucha con sanciones adicionales: impuso más sanciones económicas a UNITA y prohibió a otros países importar diamantes angoleños que no contasen con un Certificado de Origen expedido por el Gobierno de Angola.¹⁸

En 2002, después de más de 35 años de guerra y de la muerte de 1.500.000 personas y del éxodo forzoso de otras 4.000.000, los rebeldes de UNITA en Angola se rindieron tras la muerte de su líder, Jonas Savimbi.¹⁹ Las Fuerzas Armadas y UNITA firmaron un memorando de acuerdo que terminó con la lucha, y declararon formalmente la paz en agosto. Tras el cese el fuego y el acuerdo de paz se dio a conocer la crisis humanitaria masiva en el país: 1.800.000 personas necesitaban alimento, más de 4.000.000 habían dejado sus casas, 85.000 soldados de UNITA permanecían apostados y sus familias—otras 340.000 personas—dependían ahora del gobierno o de la comunidad internacional.²⁰ Según *Human Rights Watch*, se cometieron algunos abusos a los derechos humanos con posterioridad al cese el fuego. Hubo denuncias de repatriaciones forzosas, de restricciones a la libertad de acción de funcionarios locales y de extorsión, acoso y violencia en contra de personas trasladadas, incluyendo la violación de mujeres.²¹

Cuando terminó la guerra, el CICR informó que 5.665 personas requirieron de su asistencia con el fin de encontrar a sus familiares desaparecidos. En 2002 el CICR intensificó su búsqueda en Angola y fundó la *Gazeta*, una publicación destinada a la localización de familiares desaparecidos que se distribuye en todo el país y en los campos para refugiados más allá de la frontera. Esta publicación incluye listas con los nombres de personas denunciadas como desaparecidas y niños que han quedado solos.²²

ANTECEDENTES DEL CASO: EL SITIO DE KUITO

Kuito estuvo en estado de sitio durante 18 meses entre 1998 y 2000. Tanto UNITA como las fuerzas del gobierno se enfrentaron por el control de la ciudad, con un saldo de varios miles de civiles de ambos bandos muertos por la hambruna.

Según algunas ONG locales, los restos de las víctimas eran enterrados generalmente durante la noche en las calles, los terrenos baldíos y los patios traseros; en algunos casos ni siquiera se enterraban. Era demasiado peligroso enterrar a los muertos en los cementerios.

El gobierno provincial de Kuito nombró una comisión multisectorial, la “Comisión Provincial para la Exhumación de los Cuerpos Enterrados en la Ciudad de Kuito”, para que supervisara las exhumaciones. Participan de esta comisión diversas entidades de la sociedad civil de Kuito: miembros de la iglesia Católica, enfermeras, docentes, amas de casa y representantes de las familias de las víctimas. La preside José Amaro Tati, gobernador de la provincia de Bie, y también participa de ella el ministro de salud.

El objetivo principal de la Comisión es el de localizar los restos de cerca de 7.000 personas que aún se hallan enterradas cerca de las casas, las plazas y los edificios públicos para que puedan ser inhumados en un lugar adecuado. Se está construyendo un nuevo cementerio en las afueras de la ciudad con este fin.

Según la Comisión, 70% de las víctimas han sido identificadas, ya que fueron enterradas por sus propios familiares durante el estado de sitio. En estos casos la Comisión insistió en la necesidad de hacer el trabajo de laboratorio correspondiente para establecer la identidad de las víctimas.

EL TRABAJO DEL EAAF

A pedido de la Comisión Provincial para la Exhumación de los Cuerpos Enterrados en la Ciudad de Kuito y conjuntamente con el Fondo para los Niños Cristianos (CCF), el cual realizó un apoyo logístico, el EAAF se reunió con miembros de la Comisión Provincial y con el Gobernador de la provincia de Bie. También participaron de la reunión semanal con la ONU y las ONG que trabajaban en Kuito y sus alrededores para intercambiar información y coordinar las actividades.

Durante las reuniones con la Comisión Provincial, los delegados explicaron los objetivos de su proyecto:

- Lograr que trabajadores de la salud exhumasen 7.000 cuerpos en dos etapas de seis meses cada una a razón de 40 exhumaciones por día;
- Restituir los restos a las familias para que llevaran a cabo los ritos funerarios según su cultura y religión;
- Inhumar nuevamente los restos en un nuevo cementerio construido para las víctimas del conflicto.

El EAAF realizó varias presentaciones referidas a la posible metodología de trabajo a utilizarse en el curso de las exhumaciones, resaltando la necesidad de hacer una investigación preliminar de cada caso antes de comenzar la exhumación así como la importancia de la precisión en el trabajo de campo y el análisis de laboratorio.

Si bien hasta la fecha no ha habido una investigación exhaustiva de lo que pasó en Kuito durante el estado de sitio, el trabajo de la Comisión Provincial puede resultar útil a la hora de aportar información que permita reconstruir los hechos dentro del contexto histórico, y asimismo puede contribuir llegado el caso que las comunidades y el gobierno decidan continuar con la investigación en el futuro.

El Equipo comprendió que el objetivo principales de la Comisión Provincial en cuanto a las víctimas no identificadas es lograr identificaciones positiva, o en su defecto darles una inhumación apropiada. Sin embargo, destacamos la importancia de establecer el causal de la muerte de cada persona.

El EAAF también explicó la importancia de registrar y archivar las diferentes fuentes de información:

- Fotos y videos de la ubicación de las fosas
- Fotos y videos del daño ocasionado a los edificios por los bombardeos durante el estado de sitio antes de que sean reconstruidos
- Testimonios de los sobrevivientes, tanto escritos como orales, y grabados
- Bases de datos con los nombres e información personal de los muertos y los heridos durante el estado de sitio para el análisis

Después de varios encuentros, el EAAF y la Comisión Provincial decidieron acordar una segunda misión del equipo para colaborar con las exhumaciones. Los objetivos principales de dicha misión serán:

- Colaborar con las exhumaciones y el análisis de los restos humanos enterrados en la ciudad de Kuito;
- Capacitar a un equipo local para que utilice las técnicas arqueológicas forenses;
- Colaborar con la documentación y archivo del trabajo completado.

Actualización: La Comisión Provincial comenzó las exhumaciones en Kuito durante 2004. El EAAF no pudo volver por falta de fondos, pero es posible que lo haga durante 2005.

NOTAS

1. Amnistía Internacional, "Human Rights: The Gateway to Peace," 1 febrero, 1999.
2. Amnistía Internacional, "Angola: From War to....What? No Reconciliation without Accountability," octubre de 1996, p. 15.
3. Russell, Alec, *Big Men, Little People: Encounters in Africa*, p. 109114. Londres: Pan Books, 1999.
4. Russell, Alec, *Big Men, Little People: Encounters in Africa*, p. 125. Londres: Pan Books, 1999.
5. *Ibid*, p. 125.
6. Amnistía Internacional, p. 6.
7. Amnistía Internacional, "Angola: From War to....What? No Reconciliation without Accountability," octubre de 1996, p. 1.
8. *Ibid*, p. 7
9. Naciones Unidas, "Conflict Diamonds: Sanctions and War, p.
10. Amnistía Internacional, p. 78.
11. Protocolo de Lusaka, Anexo 6, Principio General 5.
12. Amnistía Internacional, "Angola: A New Cease Fire, a New Opportunity for Human Rights," abril 5, 2002.
13. Naciones Unidas, "Conflict Diamonds: Sanctions and War," junio 7, 2004.
14. Prendergast, John, "Angola's Deadly War: Dealing with Savimbi's Hell on Earth," octubre 12, 1999.
15. Amnistía Internacional, "Angola: Human Rights — The Gateway to Peace, febrero 1, 1999, p. 1.
16. "Angola: Human Rights — The Gateway to Peace," Amnistía Internacional, 1 febrero 1999, p. 1.
17. Prendergast, John, "Angola's Deadly War: Dealing with Savimbi's Hell on Earth," 12 octubre 1999.
18. Naciones Unidas, "Conflict Diamonds: Sanctions and War: General Assembly Adopts Resolution on Conflict Diamonds, Critical Issue in Fueling War."
19. Kibble, Steve, "Angola Will Need Help to Overcome War Aftermath," 16 junio 2003, Reuters Alertnet Foundation.
20. *Human Rights Watch*, Informe Mundial 2003: Africa: Angola, p. 12.

21. *Ibid.*

22. Comité Internacional de la Cruz Roja, "Angola — Stepping Up Search for Missing Persons."